

DON FÉLIX.

(Ap. Agora, tristes cuidados,
Empezais quando acabais.)
Por muchos años tengais
Gustos de recién casados.
Y aquí, Senado, el autor
Fin á la comedia dá,
Porque si os cansa, estará
En darle fin lo mejor.

MUDARSE POR MEJORARSE.

Un principio de derecho natural y de gentes (*pacta sunt servanda*) si á tanto quisiéramos elevarnos, aplicado á la sociedad, es el alma de esta comedia de costumbres, que pudiera titularse tambien: *Herir por los mismos flos ó Quien á hierro mala á hierro muere*, si como á otras, le buscáramos, en el desenlace, la fé de bautismo.

Es el hecho, que D. García enamorado y comprometido á casarse con Doña Clara, viuda principal, honesta y rica, deja de amarla, sin decírselo, ni romper con ella, por Leonor, sobrina suya, que vive en su compañía: prefiere la una á la otra, cosa no muy de extrañar, pues para negocio de amor suelen ser preferibles y preferidas las sobrinas á las tias: pero la sobrina en cuestion, que llega á corresponderle, déjale al fin, por un Marqués, cuya boda le ofrece más ventajoso establecimiento. D. García tiene que convertirse otra vez á Doña Clara, á quien habia resuelto abandonar; y que ignorante de su infidelidad, le da la mano de esposa. Estos son los hechos desnudos, sin entrar en la historia de su generacion, ni en la exposicion de sus motivos.

Para juzgar de unos y otros, fijémonos ante todo en el protagonista D. García, el cual cree lícito ser desleal cambiando de amor, é infringiendo palabras y juramentos, siempre que con el nuevo amor se mejore. Curioso y digno es de llamar nuestra atencion, cuanto sobre este particular le ocurre: que no hay causa de interés escaso, patrocinada por un buen

abogado. Y ciertamente, su primera entrevista con Leonor tiene en el fondo todos los visos de una demanda y de una contestacion. No es la primera, ni la única vez que nuestro Poeta deja traslucir en sus diálogos algun resabio de su profesion, ya en la argumentacion, ya en el lenguaje.

Bella, lógica y oportuna es la observacion de Leonor y maestramente preparada la situacion que inicia, cuando dice:

¿ Luego en quien fuere discreto
No hay que poner confianza,
Si disculpa la mudanza
El mejorar de sujeto?

DON GARCÍA.

Claro está.

LEONOR.

Pues siendo así,
Y que os tengo, don García,
Por cuerdo, y dejais mi tia,
Por mejoraros en mí,
Perdóneme vuestro amor;
Que á resistir me prevengo,
Hasta que sepa, si tengo
Otra sobrina mejor.

No cabe proposicion de tregua más legítima y ajustada. Porque, como el apreciar la mejora queda al arbitrio de uno, y ese uno es el inconstante, mejoras han de parecerle todas las mudanzas que le sugiera su capricho. Por lo tanto, el razonamiento de D. García es el libre exámen en el imperio del amor; es la apología de la inconstancia, que no tiene disculpa, y muchas veces ni explicacion. Si en el corazon pudiera mandarse, y fuésemos dueños de nuestro amor, no solo debiéramos ponerle siempre en lo bueno, sino dejar lo bueno, para escoger lo mejor: pero no es asunto de cálculo. Y la doctrina de D. García entraña el inconveniente de que, si una vez se falta al deber y á la fé jurada, por interés propio con un motivo aceptable, otra vez se faltará por un motivo bastardo, como pudo suceder en esta ocasion. Así creyó D. Gar-

cia mejorar en Leonor, á causa de su juventud, única y escasa ventaja que llevaba á su tia; pero arrepentida Leonor de su traicion y puesta en el trance de optar entre D. García y el Marqués, optó por éste, con quien mejoraba en dinero y categoría. Y en verdad, que si la inconstancia se presenta como delito réquerible en amor y digno de pena, levísima es la impuesta á D. García, privándole de su preferida, puesto que con eso, se libraba de una jóven superficial y ligera, y se hacia con una mujer asentada y virtuosa. Y pena es sin duda alguna: pero providencial y no humana y mucho ménos dramática, porque no la recibe de Leonor, única que conoce y aprovecha su delito. Ella no pasa de ser un instrumento, pues su conducta no comienza y sigue con el fin á que llega: el hacer cara á D. García, no es con ánimo de desairarle despues. Ni fuera disculpable en ella otro proceder., por malo que hubiese sido para con su tia el de su amante, y aunque se propusiera escarmentarle de este modo. Harto bien lo conocia ella. Por eso cuando retuerce á D. García los argumentos, que le hizo en bellísimos versos por cierto, para justificar la preferencia que dá al Marqués, buen cuidado tiene de revindicar su moralidad, diciendo:

No imagineis, don García,
Que cuando estas cosas digo
Vuestras mudanzas castigo:
Antes disculpo la mia.
.....
Amante sois de mi tia:
Mal hice en daros favor:
Y mudarme no es error;
Antes digno es de alabanza
Que es mérito la mudanza,
Cuando es delito el amor.

Es el del Marqués un carácter intachable, como hombre como amigo y como amante. De aguda, mañosa y verídica manera pinta lo conveniente y sabroso de atraerse el cariño de la que ha de ser mujer propia, por artes sólo de

amor, ántes que asomando desde luego el cebo del matrimonio.

Doña Clara es asimismo aventajado estudio de mujer buena, amante fiel y tia celosa hábil y experimentada.

D. Félix es un amigo muy limitadamente falso: pues su falsedad es solo negativa; se reduce á ocultar á don García que ama de veras á la mujer á quien le encarga ame en apariencia, ocultacion que contribuia al desenlace dado á la comedia: pero que, á mi juicio, no debió hacer, para dar lugar: 1.º á que Doña Clara rompiese con D. García; 2.º á que ésta amase realmente á D. Félix; 3.º á que cuando Doña Leonor desechara á D. García, se quedase éste sin ninguna; solucion harto más moral, dramática y merecida.

D. García es un infiel, como hay muchos, que gustan de tomar un amor, ó por mejor decir, una mujer, sin soltar otra.

El recurso de la silla de manos en que se mete es una emboscada grotesca, más propia de criados ó de graciosos, que de galanes.

El disfrazarse Redondo de mujer es tambien industria de sainete. Por lo comun, los medios materiales que conducen á su fin, engañando solo á los sentidos no son en verdad cómicos: resortes exclusivamente morales, hijos de los caracteres, situaciones y circunstancias son los que han de contribuir á la accion en todos sus momentos. El campo de estos auxilios externos y materiales, es la comedia de magia.

Los preliminares de la presente, están declarados con sobriedad, precision y sencillez maravillosa. Bellísimos versos compendian toda la exposicion: héla aquí:

DON FÉLIX.

¿Llegó la sobrina en fin?

DON GARCÍA.

En fin llegó la sobrina;
Llegó una mujer divina,
Un humano serafín.

DON FÉLIX.

¿Mas que hay nuevos sentimientos?

DON GARCÍA.

Apénas, Félix, la ví,
Cuando posesion la dí
De todos mis pensamientos.

Aquí todo es accion: estamos ya en medio de ella: hemos visto en un punto desaparecer la antigua situacion, y fundarse la nueva, en que comienza desde luego á marchar el drama. La escena española no ofrece dechado de exposicion más perfecto.

La textura de la pieza es buena y crece el interés natural y progresivamente; porque el nudo va apretándose de una manera fácil, propia y dramática. La versificacion y lenguaje son de lo más escogido, correcto, sencillo y esmerado.